P2.

Christopher Priest
Un maestro de la ciencia ficción
The Gradual, su última novela, está protagonizada por un músico y transcurre en las islas del imaginario Archipiélago de los sueños. La crítica ha señalado las bondades del "estilo tardío" del escritor inglés.

Puente aéreo

Malvinas: despertar del sueño soberano

Martín Rodríguez Yebra
CORRESPONSAL EN ESPAÑA

MADRID

A veces la línea entre la audacia y la torpeza puede ser muy fina. El presidente Macri lo comprobó en el pantano en el que se metió con su apuesta por reabrir el diálogo con Gran Bretaña sobre las Malvinas.

Estuvo cerca de confrontar a los argentinos con una evidencia amarga: algo muy grande e inesperado tendrá que pasar en el mundo para que el país recupere las islas en un horizonte imaginable. Incluso para que el Reino Unido acepte hablar de la soberanía. Hasta que se mareó con la indignación nacionalista, Macri insinuó un plan teñido de pragmatismo y no exento de riesgos. La política de hostilidad no hizo más que convertir la recuperación en una quimera. Lo peor fue la guerra. Pero tampoco se ganó nada con sanciones y gritos antiimperialistas. ¿Por qué no probar algo nuevo?

La Argentina se resiste a dar un paso sin el cual le costará inclinar la balanza a su favor, por más razones legales que justifiquen el reclamo: reconocer a los malvinenses.

El argumento central de los británicos ante el mundo es que en las islas vive una comunidad arraigada desde hace más de un siglo y que no tiene el más mínimo vínculo cultural o afectivo con la Argentina. Y, a diferencia de otros conflictos coloniales, no existe una población autóctona oprimida ni desplazada.

Hay una generación de malvinenses que ronda los 40 años cuya primera imagen de un argentino es la de un militar con la cara pintada y un fusil en alto pasando por la puerta de su casa. Con ellos no funciona ni la seducción ni la amenaza. Son 3000 personas que disfrutan de una prosperidad económica incomparable a la de un argentino medio, gracias a ventajas que consiguieron después de la guerra. ¿Por qué querrían perder ese confort? ¿Por qué Londres los abandonaría?

Si se descarta el uso de la fuerza, cuesta imaginar otra vía para mover el tablero a largo plazo que no sea la buena vecindad. La negociación que esbozó el Gobierno parecía buscar ese objetivo, aunque con una candidez inusual en las prácticas diplomáticas. El documento bilateral firmado en Buenos Aires esquiva el tema de la soberanía y menciona sólo concesiones a los británicos, como la ampliación de vuelos, sin arrancar nada a cambio. Ni siquiera algo simbólico, como sería eliminar la cláusula discriminatoria que impide a los argentinos pasar más de siete días en las Malvinas.

A Macri lo aturdieron las críticas. Tanto que llegó a anunciar que había hablado con la premier Theresa May de negociar la soberanía. Londres lo desmintió. Y, al filo del papelón, la canciller Malcorra tuvo que corregir al Presidente. Quizás al plan de deshielo le quede poca cuerda. Hay sueños de los que es mejor no despertar. ●

Humor

Por **Alberto Montt**

Crónicas de la selva

Cuando en las salas reina la penumbra

Hugo Beccacece
PARA LA NACION

A veces, los programas de mano reservan sorpresas y curiosidades que se agradecen. El sábado de la semana pasada, en el ciclo de conciertos de Nueva Harmonia en el Teatro Colón, actuaron el conjunto Tel Aviv Soloists, dirigido por Barak Tal, y el famoso violonchelista Misha Maisky. Una de las obras que interpretaron fue *Nocturno en do menor*, para violonchelo y orquesta, de Chaikovski. En el comentario de esa obra, el crítico Diego Fischerman decía que el *Nocturno* era un arreglo, hecho por el mismo Chaikovski, de una de las *Seis piezas Op. 19* para piano. El arreglo fue realizado especialmente para que el violonchelista Anatoly Brandukov lo estrenara en 1888 en el salón musical de Marie de Benardaky, acompañado por la orquesta de Edouard Colonne, dirigida por el compositor. La sorpresa fue para mí el nombre de Marie de Benardaky: quien haya leído *En busca del tiempo perdido*, de Proust, y alguna de las biografías sobre ese autor, recuerda probablemente que el personaje de Gilberte, el primer amor del narrador, está inspirado en el primer amor de Marcel Proust, Marie de Benardaky, con la que se encontraba y jugaba en los jardines de Champs Elysées. Como la mecenas de Chaikovski no podía ser la musa de Proust por una razón cronológica, supuse que sería una pariente de la niña, quizá su madre y homónima: acerté. Cuando volví a casa consulté las biografías de Proust escritas por George Painter y por Ghislain de Diesbach. Los dos biógrafos difieren en algunos detalles. Ambos cuentan que la chica que enamoró a Proust se llamaba Marie, como su madre. Con el tiempo, eso produjo confusiones entre los proustianos; hasta se produjeron atribuciones equivocadas de fotografías.

Según De Diesbach, la *salonnière* que protegía a Chaikovski se llamaba Esther Leybrok, mientras que Painter sólo la menciona como Mme. de Benardaky. Si se recurre a Wikipedia, hay una tercera variante, Mme. de Benardaky era de soltera Maria Pavlovna Leybrok. Ésta había estudiado canto en el conservatorio de San Petersburgo y hay fotografías en las que se la ve en fiestas de París vestida como valkiria para un baile de disfraces. Todas las fuentes coinciden en señalar que el pasado de Maria Pavlovna no era irreprochable; es más, tampoco su presente era muy digno: se le adjudicaban numerosos amantes. Esos rumores perjudicaban su salón. La celosa y posesiva madre de Proust tomaba como excusa la mala reputación de Mme. de Benardaky para tratar de que su amado hijo no frecuentara a la hija de esa mujer casi escandalosa.

En cuanto al padre de Marie de Benardaky II, también hay confusiones. Painter dice que su nombre era Nicolas de Benardaky; en cambio, para De Diesbach, Nicolas era el bisabuelo de la pequeña Marie, un noble ruso que descendía de una familia originaria de Creta. El hijo de Nicolas, Dimitri I, fue oficial de un cuerpo de húsares y se hizo fabulosamente rico comerciando licores. El hijo de éste, Dimitri II, casado con Maria I, era el padre de Marie II y había llegado a ser jefe de ceremonial de la corte del zar.

La inmortalidad llegó a la casa de los Benardaky de la mano de Chaikovsky y de Proust. Con ella, también quedó inmortalizada la mala fama de la alegre Mme. de Benardaky.

...

El público de los estrenos de teatro, ópera, ballet y *performances* ya está acostumbrado a ver al periodista y fotógrafo Martin Wullich registrando con su cámara o en video los momentos más interesantes de esos espectáculos, sentado en su butaca de platea o en un palco, de modo que el registro del acontecimiento es el que podría tomar, como de hecho lo hacen, cualquiera de los espectadores con sus celulares. Por supuesto, Wullich tiene un equipo más complejo y una habilidad técnica que le permite evitar las cabezas que se interponen y, a la vez, realizar su tarea sin molestar a sus vecinos. La última cosecha de esa labor, con el título *Desde la butaca III*, se exhibe hasta el martes en Mundo Nuevo Gallery Art. El conjunto puede considerarse no sólo el diario fotográfico de la actividad escénica porteña sino, sobre todo, las confesiones de un espectador "común" (dotado de una mirada, una destreza y una celeridad notables) acerca de lo que más lo impresionó cuando en las salas reina la penumbra. ●

***Desde la butaca III* se exhibe en Mundo Nuevo Gallery Art**

Mundo aparte

El campo de juego para la diplomacia

Federico Merke
PARA LA NACION

¿Cuántas organizaciones internacionales existen? Nadie lo sabe. La Enciclopedia Británica dice que son más de 250; el proyecto *Correlates of War* de la Universidad de Michigan estima que son 325. El Anuario de Organizaciones Internacional registró 265 en 2013. Cualquiera sea el número, hay dos cosas para señalar.

La primera es que el incremento en la cantidad de organizaciones internacionales ha sido formidable. En un cálculo conservador, entre 1909 y 2016 se crearon dos organizaciones internacionales por año. La mayoría de ellas no son universales, como Naciones Unidas o la Organización Mundial de Comercio, sino regionales, como la OEA o la Unión Africana. La segunda es que la tasa de mortalidad de estas organizaciones es muy baja. Desde los años 60 hasta hoy, sólo unas 20 han desaparecido, como la Unión Latina o el G-33.

Por regla general, las organizaciones internacionales suelen desarrollar una amplia capacidad para sobrevivir. Para muestra, tenemos el Movimiento de los No Alineados, una reliquia de la Guerra Fría que se reunió días atrás en Venezuela. Tiene 120 miembros pero asistieron 15 presidentes y 19 cancilleres. Otra regla es que cuanta más amplia y heterogénea es la membresía mayor es la cantidad de demandas que se plantean y menor es la cantidad de recursos. Los asistentes a la cumbre de Margarita, por ejemplo, demandaron refundar Naciones Unidas y reemplazar el capitalismo por algo más justo. Nobles objetivos, tremenda inocencia.

Si es así, ¿por qué aumentan en número y por qué persisten en el tiempo? A mayor interdependencia, mayor demanda para arribar a equilibrios entre Estados. Las organizaciones internacionales ayudan a crearlos. También, a resolver conflictos y a monitorear el comportamiento de sus miembros, aumentando los costos de reputación por mala conducta. Una vez creadas, las organizaciones reducen costos de transacción. En una cumbre del G-20 tienen lugar decenas de encuentros bilaterales que serían difíciles de coordinar de otro modo. Las cumbres son espacios de socialización. Los jefes de Estado escuchan, hablan, murmuran, observan los rostros, perciben climas.

La mayoría de las organizaciones no se orienta por resultados sino por procesos. A veces, poco importa el resultado de una cumbre. Importa que se haga. Y que se defina la fecha y el tema de la próxima. Suena superfluo, pero el juego de la diplomacia parlamentaria consiste en no dejar de pedalear y encontrar el momento oportuno, resultado de una crisis o de un liderazgo, para definir nuevas acciones y compromisos. ●

Agenda de la semana

Ópera
MACBETH
Estreno de la ópera de Verdi sobre la obra de W. Shakespeare. Con Fabián Veloz y Chiara Taigi, y dirección musical de Stefano Ranzani.

Teatro Colón, Libertad 621, 4378-7100. Martes 27 de septiembre y sábado 1 de octubre a las 20. Desde $ 150.

Teatro
CATALINAS SUR
El grupo teatral del Teatro Catalinas repone sus dos obras en las que repasan la historia argentinas, *Carpa quemada* y *El fulgor argentino*.

Benito Pérez Galdós 93, 4300-5707. Viernes a las 22(CQ) y sábados a las 22 (EFA). $ 150.

Música
MARIANO OTERO ORCHESTRA
Concierto de la orquesta de jazz del contrabajista. Interpretarán temas de sus discos *Tres*, *Cuatro*, *Desarreglos* y *Rojo*.

Thelonious, Salguero 1884, 1° piso. Jueves 29 a las 21.30. $ 150. reservas1884@gmail.com

Cine
LOS ESTRENOS DE MALBA
Últimos días el ciclo de films argentinos de los últimos años. Viernes: *Dulce espera*, de L. Linares; *Diletante*, de K. Nikilson, y *Filmatrón*, de P. Parés.

Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Viernes a las 18, 22 y 24, Sábado a las 22 y 24. $ 60. www.malba.org.ar

Concierto
CHOPINIANA 2016
Martha Noguera interpreta obras de Schubert y Beethoven en el festival de piano.

Placio Paz, Av. Santa Fe 750, 4311-1071. Miércoles 28 a las 19.30. $ 110.

Jornadas
EFECTIVIDAD DEL DELEUZISMO
Especialistas argentinos y extranjeros discuten la obra de Gilles Deleuze.

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Av. Alvear 1711, 3° piso. 28 y 29 desde las 14. Entrada libre.

Curso
LECTURA Y ESCRITURA
Luis Chitarroni coordinará un taller de lectura y escritura.

Consultas: info@labestiaequilatera.com